

ses, durante los que anduvieron los misioneros por las ásperas serranías buscando indígenas que se les unieran; pero estaban estos idólatras tan temerosos de sus caciques, que ni aun escuchaban ni se esperaban, y los religiosos, confusos y embarazados con la situación, no sabían cómo salir de ella, pues no estando los indígenas en poblaciones como ahora, sino desparramados por los montes en caseríos que formaban las familias, no encontraban medio de salir airosos en la empresa. La perseverancia de los misioneros triunfó al fin, tolerando algunos caciques que oyese el que quisiera oír; entónces fueron los religiosos atrayendo poco á poco á los indígenas y los sacaron de entre los breñales; administraron el bautismo y lograron ya catequizar á gran prisa y dirigir á la multitud, á medida que avanzaban en sus trabajos.

Los caciques principales fueron dejando su ferocidad y oyeron la doctrina del Evangelio. Los religiosos comenzaron á reducir á poblaciones á la muchedumbre que estaba esparcida por las serranías, enseñaron la policía y las buenas maneras y aquellas rancherías llegaron á ser las grandes poblaciones que hoy admiramos, con sus calles, plazas y buenos edificios.

La iglesia y el convento de Chilapa sufrieron grandes desastres: cuando construían la calzada que vá desde el camino llamado real hasta la iglesia de Chilapa, donde trabajaba todo el pueblo bajo la dirección del Padre Coruña, no faltó quien pronosticara que pronto se caería aquel templo. En efecto, el 11 de Noviembre de 1537, hubo un gran terremoto y no resistiendo el vaiven los edificios, cayeron hasta las tapias de las huertas; se recuerda que entónces corrió cieno, mas bien que agua, en el río de Cozautitlan, que es muy caudaloso, los caimanes salían á la orilla cubiertos de lodo y parecía que la tierra se elevaba. Son continuados los temblores en Chilapa, y tanto que no han podido resistir á ellos ni los edificios mejor contruidos.

Entónces los indígenas de Chilapa y Tlapa estaban ya bautizados, y se esforzaban en fabricar la iglesia y el convento; los religiosos consolaban á los indios y los atendían en las enfermedades, cuidaban de hacerles olvidar la idolatría adornando los templos, solemnizando las fiestas y dando el mayor brillo al culto divino; trabajaban constantemente en reunir en pueblos á la multitud que insistía en vivir desparramada en las montañas y en los breñales; fueron modelando las nuevas poblaciones conforme al plan de la ciudad de México: formaban cuadras y manzanas, daban salida á todas las calles y en las casas abrían ventanas para comunicar la luz, beneficio no usado entre los indígenas que cuando más daban luz á sus casas por medio de claraboyas; para ahorrar á los indígenas el trabajo de transportar el agua desde largas distancias, y proporcionarla en abundancia, establecieron cañerías y fuentes en las plazas; en casi todos los pueblos donde había convento, construyeron hermosas fuentes, entre las cuales sobresalió la de Chilapa, de las mas bellas en la Nueva-España, llevada desde muy léjos venciendo mil dificultades y dirigió la maniobra fray Pedro Xuarez de Escobar.

Plantaban los religiosos arbustos frutales, flores y verduras, introducían gana-

dos y todo aquello de que carecían las comarcas; enseñaron á cultivar trigo y mejoraron los sistemas relativos al maíz; instruían á los neófitos en las artes mecánicas, formando buenos carpinteros, bordadores y otros artesanos; obra de los agustinos fué la civilización de aquellos pueblos que no carecen de recurso alguna relativo á obtener su bienestar y moralización; llegaron los religiosos á hacer oficios de jueces para componer amigablemente los litigios y satisfacer las injurias, y como el idioma tlapaneco solamente se usaba en la provincia de Tlapa, lo aprendieron los agustinos que iban á aquella provincia, únicos misioneros que lo sabían.

Estaba en Chilapa el caudillo Morelos, despues de haber derrotado al comandante París, cuando se le presentaron Mariano Tavares y David Faro, á quienes había encargado varios asuntos cerca del jefe D. Ignacio Rayon; volvían con altos grados en el ejército, pero Morelos no les dió mando, de lo que se mostraron resentidos y pidieron permiso para dirigirse á Chilpancingo, pretextando arreglar algunos negocios, siendo la verdad que se marcharon para la costa, con objeto de hacer una contrarrevolución. Se dirigieron de Coyuca á Tépam y pusieron preso al intendente Ayala, por lo cual Morelos tuvo que dejar á Chilapa para ir á zanjar las dificultades que ocurrían y regresó á esa población despues de haber sofocado, con energía, el desórden.

En el mismo Chilapa estaba ramificada la conspiración, al grado que entre las tropas se había resuelto exterminar á todo hombre ilustrado, comenzando por el jefe Morelos; denunciaron el plan dos norte-americanos llamados Alendin y Elias Beam, á quienes se había querido seducir para que entregaran á los sediciosos la artillería, fábrica de pólvora y maestranza que estaban á su cargo. Para apaciguar los ánimos, Morelos hizo decapitar á David y Tavares. De Chilapa se dirigió Morelos para Chautla de la Sal, á principios del año de 1811.

TLAPA DE MORELOS.

En aquellas comarcas se presenta la naturaleza animada y risueña, exceptuando pocos lugares en que alguna catástrofe natural les ha dado aspecto siniestro, ó en que las guerras civiles han dejado huellas de devastación. Nótase grande variedad en la extensión del distrito: sementeras cruzadas por riachuelos, bosques frondosos, huertas con bóveda de follaje, gigantescas ceibas y colosales sabinos, esbeltos cipreses, erguidos platanos y otras plantas que se balancean agobiadas con el peso de sus frutos; corrientes de agua cristalina, unas veces suaves, otras impetuosas, precipitándose en torrentes y cascadas, ó amenizando sus

riberas con mil preciosas florecillas; en el horizonte aparecen altas montañas erizadas de cedros bajo un cielo azul y sereno. El viajero que va de Chilapa para Tlapa encuentra á cada paso, paisajes en que recrearse y escenas interesantes, imponentes y aun magníficas, que solamente pasan desapercibidas para los habitantes que están familiarizados con la exuberancia de la naturaleza.

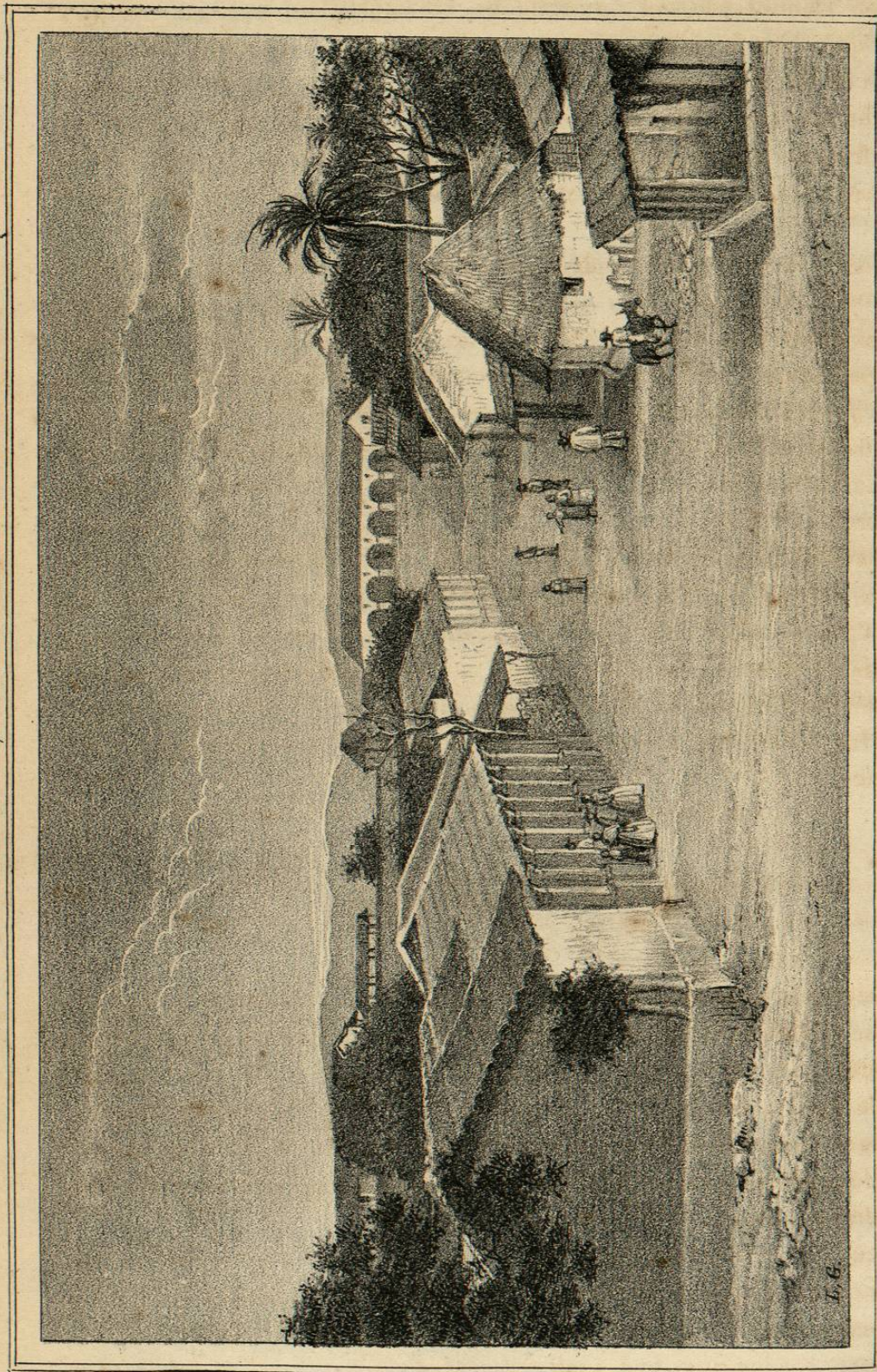
Los pobladores de aquellos terrenos, siembran únicamente lo muy necesario para alimentarse y carecen de los medios de exportacion. Los agricultores recogen buenas cosechas de maíz en los terrenos de riego. Es el distrito de Morelos ó de Tlapa muy poblado, cuenta con pueblos de Ixcateopam, Huamustitlan, Xochihuehuetlan, con mas de cuatro mil vecinos en su jurisdiccion, Olinalá, Cualac, Chiepetlan, Copanatoyac, Zapotitlan, Atlixtae, Xalpatlahuac, Atlamajalcingo del Monte, Malinaltepec, Metlatonoc, Alcozauca de Guerrero, San Vicente Zoyatlan y Totomistlahuaca. En la noche del 17 de Febrero de 1883, los vecinos del pueblo de Tlahuapa, oyeron una leve detonacion en los suburbios y al dia siguiente notaron que habia aparecido una laguna de forma circular.

En Tlapa y las costas del Pacífico dan el nombre de calenturas á una enfermedad endémica, generalmente mortal, que parece ser una fiebre intermitente exacerbada por lo mortífero del clima, y en ciertas épocas toma incremento, ataca con mas violencia á los no aclimatados y causa en ellos terrible estrago. Tambien está muy generalizada en esa parte del Estado de Guerrero la enfermedad llamada *el pinto*, afeccion cutánea, propia de la tierra caliente del Sur. Ningun remedio se ha puesto para libertar de esta inficcion asquerosa á un número tan considerable de individuos que la sufren ó que están constantemente expuestos á contraerla.

En la cabecera de Alcozauca y pueblo de Tlahuapa, están reconstruyendo los templos y lo mismo se hace en Xalpatlahuac; en Xalatzala se repuso la torre y en Malinaltepec se ha concluido una capilla. En todo el distrito de Morelos hay ciento doce escuelas de niños y tres para niñas. Es consolador ver los certámenes en pueblos como Huamustitlan, Xochihuehuetlan, Alcozauca, Olinalá, Cualac y la misma villa de Tlapa; las autoridades se afanan aunque disponen de tan escasos ingresos municipales, que apenas alcanzan para cubrir los más indispensables gastos, sin incluir los destinados á las comisiones de policía rural, encargadas de aprehender á los transeuntes sospechosos. A esas escuelas concurren cerca de mil quinientos alumnos, siendo muy escasos los fondos destinados á ellas excepto en la villa de Tlapa, en la que á veces suele quedar algun sobrante.

Hay criaderos de oro en varios puntos del mismo distrito de Tlapa, y sin cesar se hacen investigaciones para descubrir en Teocutlapa, el lugar donde se encuentra el famoso criadero aurífero, del cual, segun la tradicion, se extraia el oro que en barras y como tributo entregaban los indígenas de aquel rumbo, á los emperadores aztecas.

Le dan buen aspecto á la plaza de Tlapa los portales reconstruidos, despues del



La villa de Ometepec en la costa chica de Guerrero.

LIT. DE MEXICO.

temblor de 19 de Julio de 1882. Los pueblos que dependen de Tlapa, procuran tambien mejorar sus respectivas localidades: en Malinaltepec encuéntranse re- puestas las casas consistoriales y la cárcel; en Copanatoyac se concluye el edificio destinado para escuela, y en Ocotequi tambien se ha compuesto la casa cural. Construyen en Tlaquiltepec, del municipio de Huamustitlan, una gran cortina para impedir que el rio invada la poblacion en la estacion de lluvias. El alum- brado público de Tlapa está regularmente atendido, así como los de Huamusti- tan y Xochihuehuetlan. Para reponer en Huamustitlan, los edificios públicos que tanto sufrieron en el memorable terremoto del 19 de Julio, decretó el con- greso del Estado una subvencion de cincuenta pesos mensuales en el espacio de un año.

A principios de 1883, algunos individuos de la villa de Tlapa dieron el grito pidiendo *Libertad Municipal y Ley Agraria*; desde luego los ciudadanos pacíficos empuñaron las armas para defender sus intereses, y de acuerdo con las fuerzas destinadas á perseguir á los revoltosos, tuvieron éstos que abandonar el Estado de Guerrero, invadido á veces por revolucionarios procedentes de Oaxaca, Puebla, México ó Morelos; pero en esa vez fueron repelidos y escarmentados por la tenaz persecucion de las fuerzas locales, en combinacion con las federales y las de los Estados limítrofes.

Los exámenes en las escuelas de niñas de Tlapa, son de incuestionable interés é importancia, por los notables progresos de las educandas; adornan el salon de la escuela con gusto, elegancia y sencillez, presentan las muestras de escritura y labores propias de su sexo y se llena el local con escogida concurrencia; cantan las niñas un himno y alguna de ellas pronuncia el discurso. Tlapa conserva agrada- bles recuerdos del célebre convento de religiosos agustinos y dista setenta le- guas de México.

OMETEPEC DE ABASOLO.

Ometepec significa en idioma mexicano: "*Dos Cerros*." El pueblo que lleva ese nombre fué fundado á mediados del siglo XVI, reuniéndose en el lugar los ve- cinos de la antigua provincia de Jicayan, hoy Jamiltepec; comenzó por una ran- chería formada con españoles y mulatos. En 1718, D. Pedro Arbues y Requei- ra, que residia en el pueblo de Igualapa, avecindado en su mayor parte por indíge- nas, se trasladó á aquella ranchería y consiguió aumentar el vecindario y que me- jorara su condicion pasando al rango de pueblo.

Ometepec cuenta en su parroquia cinco pueblos con mas de tres mil habitantes; goza de clima templado y en el invierno un poco frio. El cementerio del templo es de regular extension. Las cañerías para introducir el agua al centro de la pobla- cion, son de fierro con longitud de dos mil seiscientas yardas; su colocacion fué una